

El bordado en la moda

El Bordado en la moda

Referentes históricos. El bordado y su aplicación en la moda

Los bordados, ornamentos de hilos flexibles sobre telas, forman parte de la historia de la moda desde las civilizaciones antiguas hasta nuestros días. Tal es la admiración que despiertan su belleza y laboriosidad que una de las acepciones del verbo bordar es “ejecutar algo con arte y primor”.

La invención y el primer desarrollo de este arte debe atribuirse a los babilonios pues de Mesopotamia procedían los más famosos bordados en la Edad Antigua así como de Egipto los tejidos finos y las tapicerías de alto lizo llegando a decir Plinio que el telar egipcio había vencido a la aguja Babilonia. Babilonios y egipcios, además de mayas, creaban elaborados textiles bordados, como atestiguan los escritos, pinturas y relieves conservados.

Además de las civilizaciones antiguas ya mencionadas, los bordados a mano existieron en Roma, Grecia y China. En Roma, decoraban las togas con palmas de oro (toga palmata) y otras prendas con figuras de animales, que recogían influencias de los pueblos que habían conquistado. En Grecia, el chitón (túnica) e himatión (capa) se decoraban con hilos, además de volantes y múltiples pliegues. En China ornaban las prendas de los nobles con hilos de seda en forma de dragones, astros o textos positivos.

La civilización bizantina ocupa el primer lugar en la historia del bordado durante la Edad Media y las Cruzadas fueron el principal vehículo de este arte para todo el Occidente. Las Cruzadas extendieron los bordados, decorando las capas y ropajes de los guerreros con escudos, además de emblemas en las casas nobles. Por otra parte,

las creaciones de los coptos (cristianos egipcios), conocidos por la calidad de sus tejidos y telares, se expandieron cuando los árabes conquistaron Egipto. Así fue cómo al-Andalus (que abarcaba gran parte de la España actual), conoció estos ornamentos.

Se usan en toda la Edad Media los bordados de diferentes clases de puntos: al pasado, cruzado y de cadeneta. Pero este último va desapareciendo hacia finales del siglo XIV en que prevalece el punto llano. Los bordados de oro o de plata que con los de lana eran los más comunes hasta el siglo XIII siguen la técnica del género llamado plano. Desde el mencionado siglo, se mezcla el hilo de oro con el de seda, el cual va ganando terreno sobre los otros en lo sucesivo. El uso de las lentejuelas en los bordados parece de invención arábiga pero ya en el siglo XIV se halla entre las labores de los cristianos. Y desde el siglo XV se hace de ellas un gran consumo, sobre todo en España.

Los bordados de la Edad Moderna se distinguen por seguir en sus figuras el estilo del Renacimiento a semejanza de las otras artes suntuarias y además porque vuelve a usarse con profusión el hilo de oro (o canutillo) el cual se aplicaba con parsimonia en los últimos años de la Edad Media. Entre los bordados para vestiduras civiles son dignos de mención los que adornan los casacones y chalecos de seda que estuvieron muy en boga según la moda francesa durante el siglo XVIII para caballeros de posición social. Las bocamangas y demás orillas de las prendas lucían como adorno bordados de ramajes finos y delicadas florecillas hechos con sedas de colores variados.

El bordado decae notablemente al finalizar el siglo XVIII, se sustituye por el fabricado a máquina entrado ya el siglo XIX. Sin embargo, resurge algo a mediados del siglo.

Los bordados a mano se distinguen por su cuidada elaboración y las muchas horas de trabajo. Aunque hoy en día algunas marcas los estampan mediante máquinas, las grandes firmas siguen haciéndolo artesanalmente, lo que se refleja en la meticulosidad y calidad del resultado final. En este sentido, la maison Lesage, una de las casas artesanales más prestigiosas del mundo, ha colaborado con muchas de las firmas de renombre. Podemos ver su labor en las piezas de Jean Paul Gaultier Vintage o Chanel Vintage, firma que es su principal colaboradora.

Existen varias clasificaciones, por ejemplo, según el relieve: liso, cuando el hilo apenas es perceptible; de aplicación, si el motivo se borda aparte y luego se cose a la prenda; o de realce, cuando tiene gran relieve. Según la forma: de contorno, si solo se marca el borde; aislado, cuando incluye en las figuras puntos y rayitas; o lleno, estilo totalmente decorado. También hay tantas clases como tipos de puntos: de cruz, vainica, cadeneta, de Parma o Lagartera (que incluye varios estilos), Richelieu, sobre tul, mallorquín, segoviano, entre otros. Por último, se distinguen según el hilo utilizado: lino, algodón, lana, seda, oro o plata.

La historia de Europa está unida a la historia del encaje. Bruselas, Chantilly, Brujas, Camariñas o bolillos... son los más conocidos. Pero hay otros más discretos en su fama, pero no menos llamativos para los que saben apreciar el valor

del conocimiento artesanal. Entre ellos, podemos presumir del bordado sobre tul. También se le conoce como encaje de Granada, donde existe una antigua y popular experiencia del bordado sobre tul. La suavidad y elegancia de sus formas hace que sean trabajos admirados y deseados.



Figura . Mantilla de encaje granadino, bordada a mano. Años 50

El tul es una red de hexágonos, que gana ligereza según sea de algodón, hilo o seda, siendo este último el más brillante y suave. El punto cruzado, el punto de pasta o relleno, las bastillas, ojetes y zurcidos se entrecruzan aportando profundidad al dibujo según se concentren o dispersen, consiguiendo que la red tenga una tercera dimensión y el peso necesario para proporcionarle movimiento en el caso de prendas de vestir.

Este bordado adorna paños, manteles, ropa de cama y de cuna, abanicos, mantillas y velos de novia. También se confeccionan manteletas, como las de los trajes regionales en el norte de España, llamadas bobiné, y que forman parte de la indumentaria aragonesa, concretamente, del traje de dama.

Los bordados han perdurado a lo largo de los siglos y se fusionan con la moda actual. Inspirados en la flora y la fauna, los astros y las figuras geométricas, resaltan cualquier prenda, casual o de vestir, e incluso llegan al mundo de los complementos, haciendo de ello piezas únicas. Como los romanos decían, “la pintura con aguja es un arte”.

Alessandro Michele en Gucci los convirtió en la insignia de su temporada crucero 2017. Valentino forró los vestidos de su colección de otoño/invierno 2016/17 con ellos y Dolce Gabbana los usaron durante varias estaciones seguidas, haciendo de ellos una seña de identidad para la firma.

Cuando el espectador se encuentra con ellos por primera vez tiene un alto porcentaje de posibilidades de experimentar dos sensaciones. Una

es la de agrado: sus puntadas dibujan flores de colores vivos y transmiten el mensaje de trabajo minucioso. La otra es la de déjà vu (ya visto, en castellano). Ni Piccioli, ni Michelle, ni Ferretti o cualquiera de los muchos directores creativos que han decidido incluir bordados en sus prendas han inventado nada nuevo. Muchos trajes regionales de todo el mundo tienen estas labores como elemento principal y como hemos visto es un arte que se ha ido desarrollando desde las primeras civilizaciones, pero gracias a la moda y los diseñadores ha sabido reinterpretarse y resurgir prevaleciendo el valor artesanal que conlleva.



Figura . Colección crucero 2017.Gucci



Figura . Zapatillas Slip on de Dior



Figura . Zapatos Aquazzura. Bordado sobre ante.



Figura . Zapatos típicos de La Vera, Cáceres.



Figura . Abanico con bordado granadino sobre tul..



Figura .Chaqueta bordada Elsa Schiaparelli, 1937



Figura . Vestido bordado de P.Poiret, 1920.



Figura . Vestido tul bordado, Valentino 2013 couture

El bordado en tul en el proyecto de diseño de complementos desarrollado en el aula.

El proyecto de diseño de complementos de moda se plantea en el aula de la forma más aproximada posible a un proyecto profesional, si bien se incide en determinados aspectos según los objetivos y competencias que se pretenden alcanzar.

Mediante el proyecto de diseño, el alumnado considera cumplidos pasos trascendentales en su desarrollo como profesionales del sector de la moda, debido a que los resultados materiales del proyecto son incorporados a su porfolio, que es la herramienta fundamental que les abrirá las puertas de la industria. Esta motivación es tan profunda, que facilita al profesorado de diseño de moda el desarrollo de contenidos y la consecución de competencias a través de actividades que giran en torno a propuestas de diseño.

El diseño es un proceso creativo, que pasa por varias fases hasta llegar al resultado final. Comienza con el planteamiento de una propuesta documentada, marcada por el profesorado y completada por el alumnado. Continúa con un proceso de investigación abierto, que va concretando un área temática y finalmente un tema de interés. La investigación se basa en la búsqueda de fuentes de información (secundaria) y en la propia experimentación, indagación y generación de contenidos (primaria). El tema de investigación va produciendo en su desarrollo ideas, bocetos, posibles materiales, técnicas, que se reflejan en un panel de ideas o moodboard.

Las tendencias pueden definirse como un factor condicionante de la libertad creativa, pero que debe ser tenido en cuenta en los proyectos que requieren una aceptación comercial. En los Estudios Superiores de Diseño de Moda, las ten-

dencias suelen ser rechazadas por el alumnado, para lograr así mayores cotas de creatividad. No obstante, y con vistas a la consecución del perfil de diseñador/a de moda, se introduce al alumnado en la predicción, el análisis y las fuentes de estudio de las tendencias. En el proceso de investigación y definición de recursos, se introducen las tendencias como fuente de inspiración.

Durante la investigación, se recomienda al alumnado la generación de ideas a través de bocetos recogidos en un cuaderno tradicional o archivo digital. A partir de los primeros esbozos, los productos van tomando forma acompañados de una fase de experimentación sobre los materiales. Se van creando así primeros prototipos, que se van perfeccionando a la vez que su sistema de construcción (patronaje, montaje, confección).

En esta fase, deben concretarse los aspectos estéticos, compositivos, funcionales y simbólicos del complemento o colección de complementos. Colores, materiales, aplicaciones, fornituras, línea, silueta, estructura, formas de uso, tallaje, sistemas de apertura y cierre, significado para el usuario y significado social, se establecen conforme a referentes como cartas de materiales, de tejidos, sistemas de codificación del color, etc.

Las técnicas digitales toman protagonismo en la definición de los aspectos técnicos del producto. Mediante programas de diseño vectorial (normalmente Illustrator o software 3D) se crean diferentes vistas de los complementos, definiendo entre otros sus detalles, sistemas de cierre, costuras y estructuras internas. Estos recursos quedan documentados en una ficha técnica.

A su vez, las ilustraciones son herramientas que permiten apreciar el lenguaje que aporta el complemento dentro de un conjunto de prendas, o posibles usos que se asocien al mismo.

El proyecto de diseño de complementos mantiene una particularidad esencial: los accesorios se utilizan habitualmente en conjunción con la indumentaria. Por esta razón, la propia colección de prendas define las formas, estilo, materiales y recursos varios de la colección de complementos. Es habitual que el/la diseñador/a de moda trabaje en plena colaboración con el/la diseñador/a de complementos, o que sea él/ella mismo/a quien cree los accesorios que acompañan a su colección de prendas de vestir. En ambos casos, los complementos deben cumplir unos requisitos de forma, tamaño, peso y estética adecuados a dichas prendas.

Un aspecto fundamental que marca el proyecto de diseño de complementos es la gama de mercado en que se sitúan la empresa, la marca y el propio accesorio. Los complementos tienen históricamente un valor simbólico excepcional, por encima incluso de las prendas de vestir, que actualmente se mantiene. Se utilizan como señal de ostentación y posición social, hoy magnificadas por las redes sociales. En consecuencia, las tendencias marcadas por las marcas de lujo y las personas influyentes, y el abanico de precios en que se sitúan los accesorios, serán definitivos a la hora de determinar el producto final.

Es habitual en el aula establecer límites al proyecto de diseño, para guiar al alumnado en la consecución de las competencias establecidas para cada materia. Normalmente, los condicio-

namientos suelen ser de varios tipos:

- 1) Establecimiento previo de un área temática o fuente de inspiración.
- 2) Sujeción a unos materiales o recursos determinados.
- 3) Uso de herramientas o técnicas concretas de creación y/o producción.
- 4) Utilización de herramientas digitales de presentación o comunicación.
- 5) Definición de una funcionalidad o practicidad del producto.
- 6) Sometimiento a una tendencia, temporal, gama de mercado o estilo.

Para el planteamiento de un proyecto de diseño de complementos en el que el bordado en tul granadino tenga presencia o protagonismo, partimos de estos mismos condicionantes:

- 1) El área temática del proyecto marcará, como no puede ser de otra manera, los motivos utilizados en los recursos estéticos y acabados, entre los que se encuentra el bordado.

La tradición marca que el bordado en tul granadino utilice fundamentalmente motivos florales y religiosos, debido a los fines para los que se ha utilizado: mantillas, pañuelos, vestiduras para imágenes y liturgia religiosas.

Sin embargo, desde este grupo de trabajo se realiza una apuesta por el mantenimiento de la técnica de bordado en tul, por lo que no

podemos ignorar las necesidades de la sociedad contemporánea, ni las del propio alumnado como creadores/as de propuestas de diseño.

Con el fin de motivar al alumnado y conseguir que éste desarrolle sus propios procesos creativos y de investigación, la temática del proyecto de diseño puede ampliarse, sin estar condicionada por los motivos tradicionales del bordado en tul. Esperamos, pues, que, con los mismos materiales y técnicas utilizados históricamente, el alumnado sea capaz de crear nuevos motivos y aplicaciones del bordado en tul granadino. No hay límite, pues, a los temas escogidos, excepto los habituales que se establezcan por el profesorado en función de los objetivos previstos en cada proyecto.

2) Los materiales sí condicionan de manera específica el proyecto de diseño, y por tanto, su estética y recursos formales y técnicos. Es evidente que se establece como requisito el uso del tejido de tul bordado a mano. Ello no impide que este material se utilice en combinación con otros, como material base o como aplicación, en forma de tejido plano, manipulación o fornitura.

Con relación a la fibra textil, si bien la seda es el material que otorga la excelente calidad del tul y el hilo de bordado granadino, entendemos las circunstancias de un alumnado que no siempre puede afrontar económicamente los costes de una materia prima noble. Por ello, no se establecerán exigencias más allá de las propiedades de finura, suavidad y caída del tejido y del hilo, que pueden ser conseguidas a través de fibras artificiales o sintéticas.

El color es un recurso estético fundamental en el diseño de complementos de moda, y en la indumentaria en general. Antes de la forma o la decoración, el color transmite un lenguaje cultural y socialmente asumido, en ocasiones con significados muy concretos. El bordado en tul granadino se realiza tradicionalmente en color blanco marfil. Sin embargo, no sólo aceptaremos, sino que también fomentaremos, el uso de colores adaptados al valor simbólico que el proyecto quiere transmitir a través del complemento.

Pretendemos que, dentro de los límites, el alumnado pueda lograr soluciones de diseño atractivas y relacionadas con sus expectativas como creadores/as.

3) La creación y producción del bordado en tul granadino requiere los siguientes medios:

- Elaboración de un patrón de dibujo.
- Bastidor para mantener la tensión del tejido.
- Aguja específica.
- Tejido de tul e hilo adecuado.
- Conocimiento de la técnica de bordado y uso de diferentes puntadas para crear los motivos.

Estas herramientas y técnicas han de ser tenidas en cuenta a la hora de planificar el proyecto, su producción, temporalización, presupuesto y resultados.

4) Las herramientas digitales, como en otros proyectos, servirán de soporte para la creación de patrones o dibujos base sobre los que se realizará

el bordado. En ese supuesto, las fichas técnicas del objeto de moda deberán especificar de forma clara cómo funciona el tejido bordado, su tratamiento, aplicación, dimensiones, y cualquier otra indicación relativa a operaciones de tratamiento, confección, montaje, planchado, etc.

5) Cabe preguntarse si la necesaria inclusión del bordado en tul granadino en el proyecto de diseño condiciona la funcionalidad o practicidad del objeto. Aunque en principio no guarda una relación directa con esta característica, se trata de un material de enorme finura y delicadeza, y por ello dedicado habitualmente a indumentaria para ceremonia. Su dedicación a complementos de uso diario, casual o deportivo se vería así limitada, aunque no podemos descartar esta utilidad.

Esta consideración quedará para la valoración por el propio alumnado, y el propio proyecto de diseño.

6) Todo proyecto de diseño de Moda requiere un posicionamiento respecto a las tendencias de mercado, ya sea para adoptarlas o rechazarlas conscientemente. El bordado, como acabado textil, también puede estar sujeto a estos condicionamientos, así como los recursos de motivo y color. Será el alumnado quien decida si en su proyecto de diseño va a optar por motivos y colores fuera de tendencia, o va a seguir las corrientes de temporada.

Propuesta de actividad en el marco de la materia taller textil, procesos y acabados.



En el Taller Textil de tercer curso de los Estudios Superiores de Diseño de Moda se tratan los acabados estéticos textiles, y dentro de ellos, ubicamos el bordado artesanal e industrial. Los contenidos se relacionan con la Historia de la indumentaria y el concepto de la Alta Costura, localizando geográficamente los centros más importantes de producción de bordados, sus tipos y características. Los audiovisuales constituyen un soporte fundamental para distinguirlos, y apreciar los procesos de creación, especialmente cuando son manuales.

Para el alumnado se ha propuesto una actividad limitada al escaso tiempo del que disponemos para todas las actividades de la materia. Sin embargo, conforme a las competencias establecidas para la misma, consideramos que el resultado ha sido exitoso.



La actividad ha consistido en la creación, mediante la técnica de bordado en tul granadino, y en un pequeño bastidor, de un motivo libre que será aplicable a una prenda. Así, sin haber podido desarrollar plenamente un proyecto de diseño, sí hemos concebido una aplicación concreta, que ha requerido de los procesos de investigación, bocetado, ilustración, ejecución y documentación propios del proyecto.

El alumnado ha tenido plena libertad para la elección de colores y formas. Hemos insistido en el concepto de ruptura con lo tradicional, a pesar de utilizar la misma técnica. Pretendemos que las alumnas asuman la innovación como parte inherente a su trabajo como diseñadoras, y para ello deben conocer primero lo que se ha realizado hasta el momento. Por ello, tras unas

primeras pruebas y muestras de los usos del bordado sobre tul, se les ha otorgado esa plena libertad creativa.

Los resultados han sido diversos, y muestran una lógica falta de destreza. Sin embargo, la motivación por conocer las formas de trabajo artesanal, y la búsqueda de una interpretación personal, ha sido muy elevada. Las sesiones dedicadas a esta actividad nos han trasladado a otras épocas, en las que la conversación tranquila ha acompañado a la concentración en el trabajo, y la ayuda mutua ha fomentado el trabajo en equipo. También han sido conscientes las alumnas de la importancia de adoptar medidas de higiene postural en los trabajos manuales, para evitar molestias al cabo del tiempo. Por ello, se han logrado además competencias transversales asociadas a nuestros Estudios.

